

LA OSCURIDAD DE LA PALABRA

Carlos Sosa Osorio

"El mejor de entre ellos no conoce sin opiniones, y las retiene firmemente, sin embargo, la justicia descubrirá a los engendrados y testigos de falsedades"

HERACLITO

LA OSCURIDAD DE LA PALABRA

1

Para que la sociedad contemporánea, consumista y deshumanizada sobreviva, la comunicación entre los seres humanos debe ser cada vez más simbólica, connotativa, cada vez más ambigua.

En la condición de esa ambigüedad reside su existencia, el status-quo se sustenta en la oscuridad de la palabra, es su alimento.

2

Los hombres del diario vivir no saben que decir, no saben que les dicen. Algo hay de cierto en lo que escuchan. Pero, parece que algo falta. Un "claroscuro de verdad y engaño" cubre los mensajes cotidianos. Lo indubitable se difumina rápidamente entre la bruma de la retórica oficial. Sin embargo, muy adentro, la palabra tiende a develarse, a ser auténtica.

3

Jamás en los anales de la humanidad, los eufemismos habían alcanzado tanto uso. Por fin las falacias son lógicamente necesarias.

La historia de la manipulación de las palabras se podría resumir en tres vocablos: fe, razón y equívoco. En la fe se las ocultaba en el nombre del poder eclesiástico; en la razón se demuestra, se cuantifican las palabras, y su exactitud permite el lucro. Hoy en el equívoco predominan, y se magnifica la polisemia, el plurisenso.

Así las ganancias siempre estarán garantizadas.

4

Lo unívoco ya no está al servicio del hombre, sino de la máquina. Ellas aseguran los ingresos y sólo dan explicación a otras máquinas. Paradójicamente, estos objetos cuando se equivocan, producen desastres humanos irreparables, repetibles.

5

Los paraísos verbales se imponen. La informática cierra cada día nuevos capítulos: lo que hasta ayer era noticia, hoy una naciente superficie expresiva -aun cuando el acontecimiento, el hecho real no exista- nos envuelve.

6

La comunicación entre los seres humanos descansa en un acto lógico. El interlocutor debe saber de qué hablamos, el diálogo exige ser cristalino. Este proceso ahora no es necesario, cada día nos comu-

nicamos menos con nuestros semejantes, y de hablar, lo incierto predomina La Cibernética es la sustituta.

7

Cada hora, a cada instante, surgen nuevos términos preñados de un sentido nulo. Las palabras ya no son producto del intercambio humano. De no sabemos qué Torre de Babel, de qué tabernáculo brotan vocablos imprecisos, huecos. El sin sentido se apodera de nosotros, y nos acostumbramos al engaño, a lo inexpresivo. Pareciera que nos conducen a vivir en la ambigüedad más absoluta, a asistir al parto de la sociedad de la felonía.

8

El reino del oscurantismo ha llegado. La libertad no se somete con cepos, campos de concentración, drogas, etc. Detentamos la desinformación. Poseemos lo que no sabemos. El sé, es sinónimo de desconocimiento, acumulación de la ignorancia.

Es común vivir negando la que decíamos ayer. Tal vez estamos destinados a encerrarnos en nuestro propio silencio. El hombre, tristemente, asume el mutis de Neptuno, una locuacidad de pez. El hombre vale no por lo que sabe, sino por lo que oculta.

9

Existimos para callar, aun cuando adentro, muy adentro, la palabra nos cuenta su secreto. Hablar en forma diáfana, es someterse al desmentido, al ridículo.

La dama que sostiene la balanza de la justicia, hoy lleva una mordaza.

La ciencia, la verdad que se adelanta, y cuyo fin primordial es barruntar el futuro, no funciona como tal. El léxico que la expresa no es controlable por los hombres que la elaboran.

De un lado marchan las verdades científicas y del otro las verdades impuestas. Verdadero es lo eficaz, lo que justifica la inversión.

Pareciera que la brújula se burla de su norte; que a la deriva es la ruta posible. No hallar el camino y habitar el laberinto del lenguaje, de la existencia.

La "información" de hoy está llena de frases como: "La guerra mantiene la paz". "El desarme nos permite mantener una proporción racional de ojivas atómicas". "El pueblo no está preparado para eso", etc.

Cada día el hombre asiste a lo contradictorio, al dominio de la alegoría. Las palabras son ficticias, pero no por eso ineficaces, valen por su inexactitud. Perecemos de oquedad, de tanta fotocopia absurda.

Indispensable es aprender la técnica de los novelistas, de los poetas. Esos señores que escriben mentiras creíbles, esos hacedores de palabras inofensivas, fantásticas. ¿Qué oculto secreto utilizan para mantener entre sus páginas a cientos y cientos de lectores?

Los recursos literarios, propios de los escritores, hoy son, con intención, usados por políticos y “representantes del pueblo”, individuos cuyo rol en la sociedad les exige un uso claro del lenguaje. Los discursos de los gobernantes en todo el mundo, oscilan entre la ficción y la realidad. Algunos escritores, entonces, están abandonando sus trincheras y se han hecho personajes de sus propios referentes literarios.

14

El sin sentido abrumba al hombre de todos los días. Vivir es interrogar (se). ¿Qué es lo cierto y lo incierto?. Pudiéramos pensar que la trampa más eficiente se la colocó el hombre mismo, cuando signó este siglo con el estigma de la hipocresía.

15

Y nos queda expresar que, todo es un vicio, un vacío, un vulgo y toda una vagancia. Y todo es un problema, un no, un caos y toda una mentira.

Y vienes, y vas, y nadie te sugiere, y aquello.... una agonía.
La nada no es, pues, un problema ontológico, es verbal.

Carlos E. Sosa O.